

El Porvenir del Obrero

Redacción y Administración: CALLE DE ALCALA ZAMORA. NUM. 1

Semanario de Educación y Crítica Libertaria

SUSCRIPCIÓN } España, 2 ptas. trimestre Número 15 cts
 { Extranjero 2,80 " " sueldo

Las Ideas no se matan

Cuando el dolor nos embarga, los días pasan lentos, muy lentos. Poco a poco nos vamos alejando de aquella fecha trágica, de aquella madrugada fría y húmeda en que la nieve zumbaba por el aire y los corazones de tantas madres esposas e hijos desfallecían de dolor.

Por más que demos vueltas y más vueltas al asunto, nos es difícil aceptar y comprender en seres humanos un estado psicológico tal constituido, que permitió la consumación de tan horrendo crimen. ¿Que moralidad, espiritualidad o principio de dignidad fué el que sirvió de base al acto de los diputados, de que usando de una fuerza ciega que el Pueblo, ingenuo y confiado les dió un día condenaran a una muerte terrible a docenas y docenas de trabajadores? ¿Al firmar la sentencia con su voto, o su abstención, ¿no se acordaron de que aquellos seres también tenían hijos, madres, compañeras que con el alma pendiente de un hilo, aguardaban el veredicto de «Ley»? ¿Es que los que ordenaron el incalificable atropello creyeron ¡ilusos! matar a la Idea, exterminando a ciento veinte y cinco soñadores?

Nadie ignora de que todos nuestros queridos hermanos deportados estaban trabajando en talleres, fábricas, campos y minas, cuando fueron arrancados violentamente, con la máxima crueldad de una Ley hecha expreso para defender la iniquidad Social, del seno de sus queridos familiares. Sus compañeras esperaron y esperarán cada día con más dolor, con más amargura, la rectificación de la injusticia de los hombres. Las madres, al pasar de los días, exacerbadas sus fibras más sensibles, más debilitadas, más enfermas, más desamparadas, sentarán la acusación más temible que lanzarse pueda a los oídos de una sociedad decadente y corrompida que tolera semejantes monstruosidades, y, los pequeñuelos, esos tiernos capullos que nada saben de las miserias de los hombres, pedirán, una mañana y otra, con una insistencia desgarradora, donde está su padre, su hermano, si vendrán pronto y toda aquella serie de preguntas que salen de unos labios inocentes y que oprimen nuestro pecho haciéndonos llorar...

Es todo este dolor, todas estas amarguras, todas estas preguntas, todas estas acusaciones, es la conciencia que tenemos de la completa bondad y caballerosidad de nuestros hermanos deportados, con los cuales hemos partido tantas veces el pan de la desgracia, que aguantará nuestro fervor en la lucha, afirmará nuestra convicción de regeneración societaria, nos hará odiar más y más a nuestros verdugos y el que levantará la montaña de indignación, dolor y sed de libertad y de justicia que aplastará a todas vuestras instituciones autoritarias y destruirá el germen de la desigualdad Social.

Y que no se diga ¡NO! que los *jesuitas* han salido de España.

Después de la salida del "Buenos Aires"

En el número anterior, publicamos la lista de los diputados que se manifestaron en pro y en contra de la deportación; a la mañana siguiente de aquella tristemente célebre Sesión que cubrió de ignominia a la ya por sí desastrosa historia política de España, se manifestaron los siguientes diputados:

A FAVOR: Marroco (Manuel), Rey Mora, Cámara.

EN CONTRA: Jimenez (Antonio), Samblancat.

LISTA DE LOS NOMBRES, DE NUESTROS CAMARADAS, TRABAJADORES TODOS DEPORTADOS EN EL «BUENOS AIRES»

A. Avillón	J. Alvarez	M. Viejo	F. Uclés
V. Asín	F. Ascaso	A. Avila	L. Ayllón
M. Aguilar	P. Arias	D. Ascaso	C. Berenguer
F. Bascompte	F. Bou	P. Ariño	J. Casas
T. Cano	D. Canela	M. Ballesteros	J. Casado
J. Campos	J. Capdevila	A. Carrasco	R. Escudé
C. Domínguez	J. Díaz	R. Cantos	J. Giner
A. Ferrer	P. Fernández	B. Durruti	J. Garcia
M. Garcia	E. Garcia	I. Galindo	J. Grima
A. Gómez	A. Gimenez	R. Granados	C. Girona
N. Guerra	O. Garcia	G. Garcia	J. Haro
A. Garcia	S. Hosta	J. Gimenez	J. Latarre
E. Juan Pérez	M. López	M. Herrero	A. Mota
S. Lozano	Bruno Llado	A. Latorre	J. Masinano
J. Martija	J. Máñez	A. Moreno	A. Méndez
F. Marqués	F. Mesa	D. Mañas	G. Navarro
P. Mayo	E. Muños	M. Medina	R. Nogueras
R. Nabot	J. Navarra	R. Martí	J. Planas
A. Ordás	G. Ortiz	J. Nogueras	M. Peralta
T. Pascual	J. Parra	J. Orozco	J. Quiles
F. Puntero	B. Pons	D. Pérez	I. M. Rufas
M. Prieto	V. Perez	S. Piña	R. Riveras
F. Quesada	A. Rodríguez	D. Pérez	A. Santerón
J. Robles	J. Riilo	J. Ruperez	J. Torrevadella
E. Soler	M. Cistero	M. Sánchez	G. Zapata
A. Soler	V. Sánchez	V. Serrano	A. Fernández
P. Torres	G. Valls	D. Xirrot	N. Cortés
J. Rueda	J. Ramirez	S. Tronchoni	J. Arcas
A. Gómez	J. V. Molina	M. Villar	T. Arnero
N. Tortajada	V. Blesa	A. Blesa	

(Nota de Gobernación: De "La Tierra"

FLORECILLAS

El primer espada de «La Voz de Menorca», Pons Catalá y los que editan «Justicia Social» de Mahón, los mismos que ayer iban del brazo para la caza de votos enchufando a los fariseos de la política, hoy andan a la greña sin duda por no caber todos en el banquete de Doña Mariana.

Los socialeros de Mahón pueden dormir tranquilos. Don Largo será benévolo, y llegará la hora de darles un asiento, aunque sea en un banquillo de los «Jurados Mixtos» última creación del jefecillo de la U. G. T. para contentar a tanto redentor.

Pons Catalá no llegará muy alto aunque sea ya concejal de Don Alejandro. En política es cuestión de tacto. Pons Catalá le falta serenidad para recibir esos pequeños embates periodísticos y en cambio le sobran pretensiones para desempeñar el papel de galán de una reacción catalogada de ultra burguesa y cuyo actor estropea cualquier ocasión de lucir la «Voz».

Las huestes que acaudilla Azaña celebraron aquí el pasado domingo un mitin de propaganda—«Acción Republicana»—prometiéndole el oro y el moro para cuando asumen todo el poder.

El local estaba atestado. Al hablar el primer orador y manifestar que el nuevo régimen acogía en su seno todas las aspiraciones e inquietudes, populares el público abucheó al charlatán saliendo de entre los reunidos un enorme cartelón que decía: «Libertad para los presos sociales». Los trabajadores impulsados por un alto espíritu de humanismo hacia los caídos volvieron la espalda a los que prometían libertad y dan cadenas, tributando una calurosa ovación a los que pedían justicia para los que lo han dado todo en bien de la colectividad.

Al levantarse el joven diputado y revolucionario Carreras, ayer gobernador de Baleares, la protesta fué unánime. El auditorio debió recordar la actuación de dicho señor. La huelga del muelle. La muerte de un compañero por la fuerza pública. Sus pocas palabras fueron un continuo insulto a los obreros. Se quejó que un pueblo que tiene la serenidad de escuchar a Gil Robles no aplauda las figuras del republicanismo hispano. ¡Que truco!

C. N. T.

¡Pueblo de Alayor! ¡Trabajadores!

El Sindicato de O. Varios deseando tener la más clara comprensión posible de la lucha entablada entre el Capital y el Trabajo, ha organizado, para mañana domingo día 23, una Conferencia a cargo del camarada J. XENA, titulada

LAS LUCHAS DEL PROLETARIADO MODERNO

CONTRA LA BURGUESIA

Dicho acto se celebrará en el Local Social a las 8 y media en punto de la noche. LA JUNTA.

Atropello y aclaración

En apoyo del movimiento libertario iniciado estos últimos días, los afines de Ciudadela intentamos una manifestación de simpatía hacia nuestros hermanos que ofendaban su libertad y su vida por la causa de la Libertad; también se pedía a los poderes públicos la inmediata abolición de la Guardia Civil.

El día 25 del p.p. mes aparecieron proclamas o pasquines escritos a mano en algunas fachadas y con la orientación citada.

Como autor del hecho se sospechó de mí, y aprovechando la ocasión de no estar en casa registraron mi domicilio incautándose de documentos sin importancia pero que les serviría de comprobación.

Ello no tendría importancia, ya que los policías cumplían con su obligación; pero, para mí entender, se me atropelló en el más sagrado de los deberes: el de la Hospitalidad; pues, en la actualidad, estoy recluido por mi falta de salud en el Hospital Municipal de esta ciudad.

Encargado de dicho establecimiento es el Concejal Jorge Marqués, por lo que en los primeros momentos creí, y así lo manifesté a los compañeros, que había sido víctima del aludido Concejal. Hoy desvirtuada toda sospecha, publicamente reconozco lo infundado de mi crítica contra el amigo Marqués. A. Fiorit.

Ciudadela.

¿No sabe dicho señor que Gil Robles dió la conferencia por invitación y que sus colegas prohibieron una proyectada manifestación para la misma hora por temor a que se alterase el orden público?

Se encadena al pueblo para que no se manifieste y entonces se le escupe al rostro. ¡Oh fariseos de la política!

En fin, una manifestación de simpatía a los presos y un acto de protesta a todos los Tartufos de la política que después de tener sojuzgados a los pueblos en la miseria se mofan, y mientras prometen la libertad, asesinan a los idealistas deportándolos a insolubles climas para que se apague de una vez la voz de justicia y fraternidad humana.

Julían.

Palma 14-2 1932.

A. I. T.

DEL MOMENTO INTERNACIONAL Gandhi y la Guerra

DEL SERVICIO DE PRENSA DE LA C. I. ANTI-MILITARISTA.

el derecho para su patria de hacer incluso mal *si bien le parece*.

Como Gandhi ha dicho, en su respuesta a mi tercera carta, se puede muy bien que con una India eventualmente libre, se encuentre obligado a oponerse más que nunca a su pueblo, porque ese se desviaría según el mahatma, del buen camino. Mientras tanto, a fin de obtener esta libertad puramente formularia, Gandhi se ha identificado demasiado con el Congreso Nacional, y llena en este punto, una función equívoca que le empuja a menudo a fortificar tendencias sociales y políticas peligrosas y las que debería, al contrario, combatir continuamente para quedar fiel a sus propios principios.

Todos los que luchan por la revolución social, sin aceptar, no obstante, los métodos de dictadura y los medios de guerra practicados todavía por la gran mayoría de los que se esfuerzan en crear una sociedad más humana, pueden comprender las dificultades en medio de las cuales Gandhi se debate. Como ellos, tiene, como vulgarmente se dice, un punto de vista negativo; el mahatma es el aliado completo de todos los que luchan para destruir un mismo poder opresor, en tanto que en otros muchos puntos su finalidad y sus medios de combate difieren mucho de los de sus camaradas de lucha.

Me parece, que incluso en lo que respecta a la cuestión de la defensa nacional, Gandhi había podido evitar todo equívoco y hacer grandes servicios a la lucha contra toda guerra si, en la Conferencia de la Mesa redonda, exigiendo por su país la completa libertad de defensa, no hubiera escogido el partido de todos los que, en el interior y exterior de las fronteras na-

cionales, esperan aprovecharse de los armamentos y de las guerras eventuales de la India, y si hubiera exigido, simplemente, para su país, el decreto de organizar su propia defensa nacional como mejor le pareciera. De esta manera se habría colocado, desde un principio, afuera de toda responsabilidad tocante al armamento eventual de las Indias y a las funestas consecuencias que pueden derivarse. Incluso habría podido declarar en la Conferencia de la Mesa redonda: «Exijo por la India el derecho completo de defenderse como mejor le parezca, pero os aseguro que en tocante a mí, que me siento responsable, no solamente del porvenir de la India, sino de toda la humanidad, haré todo lo que me sea posible a fin de que la India no siga jamás el ejemplo nefasto de Inglaterra y de las otras naciones occidentales, las que se arman mediante medios de lucha físicos y mortales, pues me sacrificaré por el futuro de un pueblo que no llenará su universal vocación si, incluso en las circunstancias más peligrosas, no emplea más que estos métodos no violentos y los que me han permitido venir hasta vosotros en esta Conferencia: resultado de una primera victoria, obtenida por mi pueblo de una manera ejemplar y que debe inspirar a todos los pueblos del universo a aceptar los medios de lucha no violentos incluso por su propia defensa nacional.»

He aquí el *minimum* que los resistentes a toda guerra tienen el derecho de exigir del leader oriental, desde el momento que viene a dar lecciones de moral antimilitarista a los pueblos occidentales. No obstante, sea lo que fuera, podemos congratularnos que Gandhi haya declarado netamente que se opondría a toda guerra en la cual una India libre pudiera eventualmente

entrar. Si, inspirado por su amor a la verdad, Gandhi sabe ver las consecuencias que devienen de las tesis que desarrolló en Suiza, es bien cierto que alcanzará cada vez más el punto de vista de los revolucionarios antimilitaristas.

Barthélemy de Ligt.

Onex, Ginebra, 22 diciembre 1931.

Los prisioneros de Musolini

S. d. P. de la C. I. A.—Un pasquín repartido secretamente en Italia da las siguientes informaciones sobre las condiciones que reinan en los lugares de deportación en las islas. 1.200 deportados políticos son vigilados por un doble cordón militar, y con una garita en cada cincuenta metros; se encuentran sin ninguna posibilidad de trabajar y son diaria y sistemáticamente provocados e incluso golpeados hasta el extremo de hacer brotar la sangre, en presencia de su compañera y de sus propios hijos medio muertos de hambre. Cercados en una superficie de dos kilómetros cuadrados en las islas de los mares Tirreno y Adriático, sus sufrimientos, dado los rigores de la deportación, son infinitos.

Solo en la isla volcánica de Lípári, ha habido sobre 500 deportados en el curso de un año; 128 físicos; 43 heridos por la milicia italiana; 37 deportados perdieron la razón; 4 suicidios; 1 asesinato a golpes de bayoneta en la garganta; 2 muertos a paños; 107 deportados fueron injustamente condenados a penas de prisión de 3 a 10 meses y los cuales debieron cumplir en las terribles prisiones de Lípári y de Milazzo. El Gobierno fascista acuerda a los deportados cinco libras por día y a sus hijos cincuenta céntimos diarios.... ¡cuando solo un kilo de pan cuesta dos libras! El hambre... Y, para calmarla, ya se han comido, en las islas de deportación de Italia, todos los gatos, perros y los caballos inaptos al trabajo, incluso estando enfermos. Este es el martirio de estos desgraciados, que son torturados por el crimen de su pensamiento y a los que se les libra, sin derechos ni defensa a la crueldad de los medios represivos de las camisas negras.

(Trabajo, Ginebra 25 1-32)

Trad. J. Xena.

Sin duda, cuando Gandhi, en sus conferencias públicas, responde a las cuestiones que angustian a sus auditores europeos, no debe tener en cuenta las exigencias del Congreso indio que tenía de representar en Londres. Todo demuestra que el mahatma tiene dos puntos de vista; en primer lugar lucha en colaboración con el Congreso por la liberación política de la India, y haciendo esto se identifica completamente, por así decir, con las decisiones del Congreso Nacional. En segundo lugar, en tanto que adherente a una ética de tendencia universalista y humanitaria, podría ir mucho más lejos que el Congreso y su pueblo en general. Es por esto, que, de un lado, espera que la India practicando los métodos no violentos, se elevará hasta el punto de que una vez liberada no tendrá que recurrir más a la guerra; en tanto por otro lado, declara, que si una India, eventualmente, entraba en guerra a pesar de todo, espera recibir de Dios mismo, la fuerza de rechazar toda participación a la defensa nacional violenta.

Esta actitud, presenta una contradicción fundamental cuyas consecuencias podrían muy bien ser, que si una India eventualmente libre entraba en una guerra cualquiera, Gandhi, a pesar de sus mejores intenciones, o al menos un gran número de sus partidarios, se alistarían en la armada India con el mismo entusiasmo que el mismo Gandhi demostró, otra vez, cuando se alistó en tres guerras británicas.

En este punto, una falta de táctica arrastra a consecuencias fatales. Gandhi, cuyo punto de vista no violento está en contradicción con el Estado burgués, que el Congreso indio está preparando, ha reconocido, no obstante, que entre las exigencias del Congreso y las de su propia doctrina, hay en este sentido cierto acuerdo, o sea que los dos exigen la liberación completa de la India y, hablando como Gandhi,

La organización comunal es la base de todo movimiento descentralizador, el principio de autonomía e independencia que alientan los pueblos sometidos a poderes extraños; es, principalmente en este siglo del oro y del hierro, un punto de partida para reivindicar esa autonomía y esa independencia para los esclavos del salario, verdaderos parias de una sociedad que proclama en teoría los derechos del hombre y del ciudadano. Pero ¿es posible buscar las fuentes del comunismo en las ciudades aprisionadas por los poderosos tentáculos de la industria, orgullosas de su potencia financiera, cegadas por el poder que les confiere el monopolio de las leyes y de la autoridad que el Estado otorga a una minoría privilegiada?

El ciudadano ignora no sólo su origen artesano, sino también la necesidad y utilidad de las artes. Es, más que nada, un ente político, celoso de sus hábitos civiles, pero ignorante respecto a su condición de esclavo en el terreno económico. Cree ser el cerebro de la máquina que pone en movimiento, aunque en realidad sólo sea el rodaje de una complicada maquinaria que no conoce ni entiende. Y, por la sujeción de su vida a un progreso técnico que no conoce, supone que el funcionamiento de la máquina estatal está sujeto al control de sus opiniones políticas.

E. López Arango

El Capitalismo en crisis

La vuelta a la tierra y a la comunidad

(Conclusión.)

De esa mentalidad ciudadana, que consiste en ignorar la importancia del campesino como factor esencial para la vida humana, es hijo el sistema capitalista. El obrero industrial supone que sus tareas, son de imprescindible necesidad pública: que la industria es la madre y no la hija de la agricultura. Y así se explica que los capitalistas lleguen, por esa absurda posposición de funciones a radicar todos los problemas sociales en la potencia industrial de las grandes potencias dominadoras.

Contra el imperio de las necesidades económicas exageradas por el capitalismo, reacciona débilmente el proletariado militante. El interés está por encima de las ideas y de los sentimientos. El obrero realiza una función puramente mecánica: produce para vivir y no vive para producir. Y como no es, salvo raras excepciones, un productor consciente, emplea sus fuerzas en labores nocivas, construye armas y barcos de guerra, levanta presidios y templos, forja las cadenas y los grilletes

que lo mantienen sujeto a este régimen de explotación.

Ese encadenamiento de la voluntad del hombre a las necesidades materiales impuestas por el capitalismo, determina la concepción autoritaria de los marxistas sobre el Estado y las funciones históricas del sistema económico vigente. Y el sindicalismo que sigue el proceso se centralización técnica es el fruto de esa misma ideología, por más que sus defensores pretendan abstraer a la influencia de los partidos políticos social-demócratas. ¿Qué importa que a las organizaciones del proletariado se les dé una finalidad revolucionaria, si en los hechos la masa organizada no trata de romper los eslabones de la cadena económica, las articulaciones de la ciudad tentacular, los anillos que entrelazan a todas las industrias en este absurdo régimen social?

Por el imperativo de las necesidades se explica que los obreros construyan cañones y acorazados, edifiquen cárceles y presidios, trabajen para la guerra y para la destrucción de sí mismos. Las ciudades viven del comercio, de la competencia, de las rivalidades financieras. Necesitan llevar la guerra de conquista a los pueblos agricultores, colonizar las tierras fértiles para la labranza y el pastoreo, someter a su dominación al capitalismo al esclavo del terruño que produce, los alimentos

ENCUESTA

EL AMOR

14 de Abril y Realidad

Armeline Alsina

¿Que es el amor?... Creo son pocas las personas que se han preocupado de estudiar y analizar el maravilloso contenido de esta palabra. En general se ama, más no se sabe porqué se ama.

Si hubiera una clara comprensión sobre el presente tema se produciría un benéfico desligamiento de la rutina imperante; nos iríamos independizando de terceras influencias que pretenden tener el derecho al control de nuestros sentimientos: seríamos más libres, más felices.

En las prácticas amorosas, más que en otros aspectos de la Vida, es preciso, necesario, que se eduque con el ejemplo, es decir, que los que tengan amplias concepciones del problema amoroso las practiquen sin reserva alguna ya que es la mejor manera de que vaya penetrando la luz en la conciencia y en el entendimiento de la generalidad, los que indecisos de por sí, necesitan de continuados empujes para atreverse a romper con las viejas rutinas.

Mi opinión es bien sencilla; en primer lugar considero que el amor necesita de libertad, ya que sin libertad es imposible que florezca ninguna cosa buena. El Amor pues, al ser libre, necesariamente romperá con el pacto civil o eclesiástico y, en libre manifestación, al mismo tiempo que impedirá el que se eternicen las desavenencias, se determinará en principio y fin natural.

Al hablar del Amor, forzosamente hay que aludir a esta gran plaga que le amarga su existencia; me refiero a los celos. Producto de reminiscencias pasadas, religiosas y autoritarias, llegan a ser una verdadera fuente de amarguras, no tan solo para el débil cerebro y

espíritu que los admite sino que también hacen víctima a la persona a que van destinados; la ridiculez casi siempre los acompaña y el ambiente, hoy por hoy muy corrompido, llega a empujar hasta el crimen al desgraciado maníaco. Nunca darán de ellos una razón sensata, los que los suieren.

Y así marchan las cosas a través de los años y los siglos; no se llega a comprender la inutilidad de arrodillarse ante un cura o un juez, ni se llega a desechar, una vez por todas, la influencia autoritaria, propietarista, en nuestros sentimientos y pensamientos.

Hay que abandonar todo este lastre; es preciso pasar adelante; luchar con más energía que nunca y pese a todas las corrupciones y prejuicios liberar al Amor de todas las cadenas morales y materiales, que son causa de infelicidad y de dolor.

Porvenir Olives

¡Amor! Palabra que encierra ya en sí un mágico encanto, que habla de infinitud de aventuras, pensamientos, ilusiones... desengaños.

Poética palabra que puede dar al individuo una felicidad máxima, suprema si se hace acompañar de sentimientos nobles y con la cual trafican muchas veces la vanidad y la mala intención.

¡Amor! Conjunto de atracciones que sentimos por otra persona de sexualidad diferente y que de no ser mixtificadas por el criterio público al ser correspondidos nos llevan inefable dicha.

Más, el Amor, en la actualidad, se ejerce con carácter de propiedad: la mujer «propiedad y esclava del hombre». Aunque éste la martirice, la

Rojos fulgores, destellos radiantes y luminosos se esparcen por todos los ámbitos del mundo, en pos de unas realidades que hagan libre y dichosa a la Humanidad, hoy vejada y sometida al yugo omínoso y tiránico del capitalismo. La ola roja se deja sentir en todos los países civilizados como una amenaza y una promesa, como una quimérica ilusión o como la realidad precisa e histórica del momento. La lucha proletaria adquiere vivacidad, nervio. Las multitudes cansadas y burladas por el truco electorero y gubernamental, lanzándose decididas a la conquista de sus derechos escamoteados por la burguesía hartas ya de soportar la comedia indigna y ridícula que los pone bajo el autoritarismo despótico de jefes y jefezuelos.

Contra este gesto viril, enérgico de los oprimidos, siéntese crugir despiadado y cruel el latigazo que los detentores del Poder hacen restallar contra los que, sedientos de justicia, van cantando las verdades al pueblo burlado y sufrido. Nuevas disposiciones que, al ser facturadas como leyes, tienen la paradójica virtud de ser usadas en desprovecho del pueblo que cándidamente creyó en posibilidades prácticas que se alcanzarían en un régimen basado en la más estricta democracia. ¡Cruel decepción! La burguesía triunfó una vez más.

maltrate, la mujer tiene que seguir compartiendo su vida con el hombre. ¿No sería más justo, que la mujer disfrutara, al igual que el hombre, de los goces y libertades que presenta la vida en sociedad? Que ello implicaría una reforma completa de la base política-económica que aguanta la Sociedad actual, pues a ello hay que ir sin miedo; el estudio, instrucción e ilustración nos guiarán hacia planos de mayor felicidad.

El Amor pierde en seriedad cuando necesita de un tercero que lo consolide o legalice. Mientras el Amor está entre

Los grandes magnates de la industria y de las finanzas han seguido disponiendo a su antojo de las culebrillas del Parlamento, de los que en un día, con una desfachatez increíble, embriagaban a las masas con su verbo cálido y ardiente, con su aire de redentores del pueblo vejado en las mil ignominias.

Mientras tanto, la contingencia del paro forzoso aumenta considerablemente, poniendo la nota trágica en multitud de hogares proletarios, que se ven sometidos a una muerte lenta e inevitable o los arroja por los senderos del vicio y la perversión; en las altas esferas, en las elevadas cimas del politiquerismo, van añadiéndose nuevos lauros a la obra republicana.

La ley de defensa de la República, va tornando cuerpo, consistencia. Las deportaciones en masa son el digno remate de un prólogo sentimental, lleno de músicas y jolgorios. Ciento veinte mártires de la causa obrera, ciento veinte hogares vacíos, ciento veinte hombres todo corazón y amor a la Humanidad doliente, han sido transportados a la Guinea Española.

¡14 de Abril, eres un símbolo, una página brillante de la Historia de España... sin vuelta de hoja!

¡Que asco!

J. Masaró

Palma 14-2-1932.

que no dan las minas, ni las fábricas ni los parlamentos...

He aquí como la impotencia de la ciudad industrial se manifiesta de forma elocuente a pesar de toda su soberbia. La vida en el régimen capitalista solo es posible haciendo la guerra ya sea en sus formas menos violentas—por la competencia industrial y el monopolio de las materias primas y los alimentos de primera necesidad—o ya organizando la conquista de colonias destinadas a enriquecer a un grupo de plutócratas y a alimentar a las ciudades parasitarias. El proletariado inglés con su mentalidad autoritaria y con sus hábitos burgueses, no concibe que su felicidad consiste en desmembrar el imperio británico. Las rocas del Reino Unido producen carbón en abundancia, pero son estériles para germinar los alimentos que necesita ese pueblo. El capitalismo busca, pues, los recursos que necesita en los pueblos sometidos a su poder financiero y militar: en China, la India, Australia, Canadá, en todas las colonias oprimidas bajo la bandera de la poderosa Albión.

El principio que sirve de justificativo a la dominación del capitalismo en los pueblos considerados en minoría de edad, y cuya síntesis está en las guerras de conquista, en las colonizaciones asiáticas, africanas y americanas, puede ser apli-

cado a la reducida esfera de la vida que llamaríamos doméstica. La ciudad improductiva busca en la campaña sus elementos de nutrición. Para ello ejerce el poder político y el monopolio económico. Retribuye ese aporte de alimentos a los campesinos con leyes y exacciones, con los vicios de su organización burocrática, con el parasitismo que alimenta en su seno; en una palabra, en el cambio de productos jamás existe una lógica equitativa de valores positivos y de esfuerzos. Los gobiernos fabrican más fusiles que arados, por lo que los agricultores carecen de los segundos, mientras sobran siempre los primeros.

¿Qué pensar de una organización social que paraliza la fabricación de implementos agrícolas y en cambio no puede paralizar sus industrias de guerra? Para mantener altos los precios de la industria de paz, se suprime temporalmente el trabajo en las fábricas dedicadas a este fin útil; para dar salida a la ferretería bélica, se provoca una matanza de pueblos.

Y, mientras faltan los arados en el campo, sobran los cañones en los arsenales; mientras escasean los obreros en las poblaciones rurales y las faenas se reducen por falta de brazos en las ciudades amontonan los hombres sin ocupación y rugen de hambre pidiendo que se les ocupe aunque sea en los cuadros de policía.

El problema no tiene pues solución en la ciudad misma. Hay que volver a la comuna, que es el complemento de la labor del artesano y del campesino; pero para ello hay que destruir la máquina capitalista y desarticular los mil tentáculos del monstruo industrial. Y la vida no tendrá tantas preocupaciones como ahora, precisamente por que el hombre volverá a recuperar el dominio sobre sí mismo, sobre sus facultades pensantes y sobre sus necesidades materiales.

(De «La Protesta»
Suplemento Quincenal)



Informaciones

MAHÓN

Con toda mi poca letra, pero con las más nobles intenciones, de nuevo vuelvo a dirigirme a los obreros pertenecientes al ramo de construcción de Mahón y Su Radio.

Compañeros: hora es ya de que organicemos nuestro Sindicato; de que nos solidaricemos unos con otros contra nuestros comunes enemigos; que unamos nuestro esfuerzo al de todos los trabajadores que realmente se interesen y luchen por mejorar nuestra situación de burlados y explotados; que nos acordemos de que antes de la Dictadura teníamos nuestro Sindicato adherido a la Confederación Nacional del Trabajo, el cual fué derrumbado por los gérmenes de una mala semilla, gérmenes que aspiran a la poltrona por encima del engaño y la esclavitud de la clase desheredada; que nuestro Sindicato era el fruto de nuestros esfuerzos, de nuestros anhelos.

Su reorganización se hace precisa, inaplazable. Hay que tener presente la labor castigadora que están ejecutando los malos pastores y farsantes sociales, cuya única finalidad es vivir sin trabajar y a costa del engaño del proletariado; tanto su política como sus comités paritarios, no son más que captasmas para poder chupar del bote a costa de la salud del obrero.

Tened presente el fracaso del comité paritario, con lo que pasó en el café «Nuevo Centro».

Existen en Mahón dos Sociedades de albañiles y ninguna de las dos ha hecho nada en bien de la clase trabajadora; pero si se han cuidado de batallar entre sí y hacer obra de disgregación cuando más falta nos hacía y hace nuestra unión.

Dejarse de rencillas personales; emprendamos una obra de propaganda societaria. Organicemos el Ramo de Construcción para mejor defendernos contra la Burguesía y el Capitalismo.

El Sindicato de Oficios Varios nos tiene las puertas abiertas. La Confederación Nacional del Trabajo nos abre sus brazos para acogernos amorosamente, al igual como acoge a todos los trabajadores que, hartos de política y de farsantes, luchan para su completa emancipación.

Es hora que nos unamos contra todos los enemigos del pueblo trabajador. La Organización será nuestra palanca.

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo.

F. Camps Riudavets

CIUADADELA

Frente a los acontecimientos de estos días pasados me veo precisado a presentar y confrontar hechos que se pretende desvirtuar.

El día 12 del corriente a pesar de ser un día lluvioso un número de jóvenes (no importa la cantidad y sí la calidad) entusiastas, que cuando ven a un semejante en peligro ponen más corazón que cerebro en el acto solidario, salieron a la calle para pedir al Ayuntamiento y demás entidades de espíritu

ALAYOR

Asamblea General del S. de O. Varios

El domingo p. p., con gran entusiasmo, se celebró la Asamblea anunciada y con todo acierto fueron discutidos los temas que en el Orden del Día se anunciaba.

Después del nombramiento de una Mesa de Discusión, costumbre federalista que evita toda presión a la Asamblea de la Junta Directiva, se pasó a la Discusión de la Bolsa de Trabajo.

Con todo el tacto que se requería se abordó el tema, y se demostró que ella era un refugio y único baluarte del trabajador moderno, expuesto a cada dos por tres a encontrarse en medio del arroyo sin trabajo y sin medios de subsistencia para sus hijos.

Varios compañeros detallaron el proceso de la Organización de la Bolsa de Trabajo. Como punto de partida todos los parados deben apuntarse a las listas abiertas en el Sindicato. Deben acudir a relacionarse y organizarse solidamente entre ellos mismos, comprendiendo que son los primeros interesados en preocuparse a encontrar remedio a su desesperada situación. Deben nombrarse su comisión de paro forzoso y entregarse a todas aquellas actividades relacionadas a solucionar

liberal, que se cursasen telegramas en favor de los deportados del «Buenos Aires» y presentando la siguiente copia:

«Ministro Gobernación: Obreros reunidos solicitan Gobierno Republicano rectificación deportación, considerando hogares vacíos germen odios contra Institución, teniendo cuenta a actos realizados por deportados por seguir revolución proletaria, nó, contra República»

Por todas partes fuimos bien acogidos y atendidos; más, por la noche del sábado, el Presidente del «17 de Enero» devuelve la copia a un amigo nuestro diciendo, que como buenos republicanos tienen que acatar y cumplir las órdenes de sus jefes; les parecía muy duro tener que hacer un llamamiento a su conciencia o pensaron que sería inútil el acto de protesta por carcerar sus jefes de ella, pues la medida rebasaba todas las arbitrariedades cometidas hasta la fecha.

La «Ley de Defensa de la República» permite la deportación de 125 trabajadores a miles de kilómetros y a tierras malditas, cuando en el artículo 42 de la Constitución se fija un máximo, para confinamientos o destierros, de 250 kilómetros de los domicilios respectivos.

Esto demuestra que sufrimos un nuevo periodo dictatorial, y que la Constitución está sometida a la «Ley de Defensa de la República».

El pueblo trabajador no podrá menos que fijarse en la actuación discutible de quienes demuestran sentimientos y preocupaciones a él favorables en tiempos de elecciones, más que todo ello se resfria, se cristaliza, cuando en

la crisis y ello con el acuerdo y ayuda de todos los componentes del Sindicato.

La Comisión provisionalmente nombrada para constituir la Bolsa de Trabajo, informó de qué hasta el presente, en general, no han respondido los obreros afectados por el paro y que se adolece del defecto de inhibirse de la lucha activa, es decir, que no crea, el trabajador parado, que con solo dar el nombre y volverse a casa esté todo terminado. Precisa que el individuo cargue con su parte de responsabilidad en la acción si se quiere ir a la solución de este horrible cáncer social que es el paro forzoso.

En el orden interior de la Organización, se vió la necesidad de ir a la celebración de reuniones particulares de Sección y Oficio. Cada rama del trabajo nombrará a sus respectivos delegados para facilitar la marcha normal del Sindicato.

Se dió amplias facultades a la junta administrativa para organizar actos de propaganda ideológica.

Con un buen estado de ánimo se dió por terminada la Asamblea.

Espectador

cumbrados en el Poder de hacer justicia a los obreros se trata.

Un diario republicano, único en la isla y de voz bastante cavernosa, comentando la huelga de Alayor, se hinchaba y relamía de gusto contento y satisfecho de ver al obrero consciente mal parado. La idea del autor sin nombre y cuyo cinismo se ve está desarrollado en grado sumo, era de desfigurar la huelga general que en la citada población con admirable éxito se realizó; entre otras, cosas decía: «En definitiva un fracaso más y un gran ridículo»...

Es decir, se congratulaba, el muy jesuita frigio, de que no se haya podido arrancar a los desgraciados compañeros deportados de las garras del fascismo en ciernes.

Le recordaremos que también alguien se regocijaba con los fracasos, hoy victorias y héroes, de la sublevación del Cuartel del Carmen de Zaragoza, Ciudad Real, Jaca, y en todos los sitios donde los hombres que son hombres, se han hechado a la calle en defensa de una causa justa sin mirar si les peligraba la libertad o la vida en su acción justiciera.

Aquellos hombres, señor emboscado, no fracasan ni caen en ridículo y si solo lo hacen los cobardes y traidores, que como hienas repulsivas acuden al festín al al terminar el combate y se forman un pedestal con los cadáveres de los héroes caídos.

F. Marqués

TRABAJADORES:

LEED «EL PORVENIR DEL

OBrero»

A la mujer

Dos palabras a la Mujer, a la madre del mañana, a mi hermana que, como yo, sufre de la presente y mal organizada Sociedad.

Pocas son, por desgracia, las mujeres que ocupan el sitio que deberían para poder hacer prevalecer sus libertades y la de sus hijos. La gran mayoría creen que no hay porque interesarse de la cuestión social y que ya cumplan su misión cuidando los colores artificiales de su físico y el engalunamiento exterior para su vanidosa ostentación en cines y bailes.

No se dan cuenta de que las rosas traen sus espinas y las que les arrancan gritos de indignación y dolor; a la mañana de un día de olvido, despiertan ante un trabajo embrutecedor y mal retribuido.

Si de solteras no logran atender a sus dispendios mas justos, mañana, después de haber formado un hogar, con algún hijito a quien atender, menos aún podrán cubrir sus más perentorias necesidades y se convertirán en un gravamen para el ya reducido salario del marido o compañero y quedarán por lo tanto esclavizadas económica y moralmente.

Mientras tanto, a espaldas de tanta indiferencia e insensatez, una burguesía egoísta y cruel vá enriqueciéndose con vuestra substancia laboriosa y muchas veces hace objeto de su sádico placer, y gracias a la cadena económica que nos hace arrastrar, vuestra gracia juvenil.

Sino por vosotras mismas, por el fruto que con la convivencia con el ser amado puede nacer, tratad de despertaros de este letargo. Mañana delante del hijo amado que sufrirá ante necesidades insatisfechas... ¿cómo justificaréis vuestra total inhibición presente, y en la lucha que los obreros organizados sostienen para lograr su emancipación?

Y todo ello tiene remedio. Hay que reaccionar contra la actual indiferencia; hay que leer, estudiar, interesarse por lo que se lee, buscando el consejo de los trabajadores más conscientes para que orienten las lecturas. Existen obras maravillosas de Bakounin, Reclus, S. Faure, Malatesta, Han Ryner, etc. etc., que no solo ignorais, sino, que ni tenéis conocimiento de que estos compañeros del que sufre, hayan existido, ni existan.

De ahí el predominio de la Religión; de pequeños, ella os cubre de velos tan tupidos el entendimiento que resulta difícilísimo el formarse una conciencia libre. Con su falsa moral atrofia vuestros sentidos; os hace someter a costumbres y prácticas que os hacen desgraciadas para toda la vida. Os hacen huir del Amor Libre y os arrastran al infierno de los celos y de un matrimonio mal avenido. Las enfermedades, causa de la ignorancia y el vicio—instintos coaccionados, prohibidos— os amargan la existencia...

Reflexionad estas palabras que salen de labios de una mujer, disconforme con la Sociedad presente.

Eros.

Imp. de F. Truyol-Bastión, 55.-Mahón